

"ESTANCAMIENTO ESPIRITUAL" (Hebreos 5)

PALABRA PASTORAL (7/7/19)

INTRODUCCIÓN: El tema central de este capítulo es el estancamiento espiritual que están sufriendo los creyentes a los que va dirigida esta carta. Hoy en día también nos encontramos con la realidad de que mientras muchos creyentes nuevos avanzan con fuerza, los que llevan más años en el Señor en muchos casos se estancan. Es tiempo de cambiar esa realidad.

- 1- La doctrina básica de la redención:** (V.1-10) El autor de esta carta comienza hablando de la que podríamos considerar una enseñanza de ABC, básica para todo verdadero creyente, que nos hace entender lo que realmente hizo Cristo por nosotros en la cruz. En el Antiguo Testamento, la ley de Dios establecía que todo aquel que cometía pecado, y en el libro de Levítico nos vienen bien especificados muchos de esos pecados, tenía que ofrecer un sacrificio, entregando un animal a los sacerdotes para que fuera sacrificado, y así obtener el perdón. Y tenía que ser un animal sin ningún defecto. El problema es que los hombres seguían pecando, por lo que se tenían que ofrecer sacrificios constantemente, que nunca llegaban a satisfacer la demanda de Dios; y además, el sumo sacerdote que los ofrecía también pecaba, por lo que primero tenía que ofrecer sacrificios por sí mismo, y después por el pueblo. Ante esa triste realidad, Dios, en su infinito amor hacia nosotros, decidió enviar a su Hijo Jesucristo, para que se ofreciera como sacrificio perfecto, sin pecado, como el Cordero que quita el pecado del mundo, una vez y para siempre. Lo que ninguno de nosotros podría conseguir a través de muchos sacrificios (ir a la iglesia, hacer buenas obras, dar los diezmos y ofrendas...) cosas que nunca satisfarán la exigencia de Dios, lo consiguió Cristo por nosotros, a través de su perfecto sacrificio, para que, habiendo recibido perdón y vida eterna, en el poder de su Espíritu y por su gracia podamos caminar agradándole en todo y haciendo su voluntad. (Aquí cabe dedicar un tiempo a aquellos que llevan poco tiempo en el Señor y aún no han entendido bien esta gran verdad)
- 2- Estancados:** (v.11-14) Resulta curioso que el escritor de esta carta está explicando esta doctrina básica a creyentes que ya llevan años en el Señor. ¿Por qué hace esto? Sin obviar que posiblemente hubiera creyentes nuevos en la Iglesia que necesitaban conocer esta verdad, observando los versos siguientes nos damos cuenta que lo que está transmitiendo Dios es que esos creyentes de años que ya debían estar en otro nivel, aún andan estancados en esas cosas básicas, rudimentos en los que están encallados, sin avanzar. Este pasaje nos muestra varios síntomas que identifican a un cristiano estancado:
 - a- Tardo para oír:** (v.11) El recién convertido generalmente escucha la Palabra con mucha atención y la aplica a su vida. El creyente de hace años ya está acostumbrado a escuchar mensajes, y en muchos casos se vuelve tardo para oír, no los recibe con atención ni los aplica a su vida. Aún en muchos casos los toma para aplicárselos a otros, como aquel que sirve comida a los invitados, pero él no se sienta a comer; ni siquiera prueba la comida. Y ¿cómo podrá saber si les va a gustar a los invitados, si él no la prueba primero? Así, cuando un creyente sólo piensa en aplicar la Palabra a otros, pero él no la come, se estanca, no avanza, no madura.
 - b- Leche y no alimento sólido:** (v.12) Otra señal del cristiano estancado es que no progresa ni profundiza en la Palabra. Sigue con los mismos rudimentos del principio. En muchos casos, lo que sabe y habla es lo que aprendió al principio; no disfruta del maná fresco recogido en el día. Y eso hace que caiga en una rutina de vida y pensamiento, sin tener experiencias vivas con el Espíritu y la Palabra. No se come toda la Palabra porque se queda sólo con esas cosas sencillas de siempre; el alimento sólido lo deja a un lado. No se esfuerza en intentar digerirlo. Tampoco avanza en los estudios de la Palabra; prefiere quedarse con la leche, que es más fácil de tomar. Y un cristiano no puede vivir sólo de leche. Acabará muriendo. El problema es que el cristiano estancado se ha acostumbrado a estarlo, y no es consciente de su anorexia espiritual. En algunos casos incluso se ve "gordo", cuando en realidad se está secando. Se vuelve tibio (el agua del río que corre aún en verano esta bien fresca; pero la que está estancada se vuelve tibia) Es importante meditar en esto.

c- Niño, inmaduro: (v.13) El que vive solo de leche es inexperto, esto es, no tiene experiencia en la Palabra de justicia, y por tanto se comporta como niño. El problema es que, al llevar ya tiempo en el Señor, tiene comportamientos inmaduros, pero con malicia. Hace cosas que no son niñerías propias de la inocencia de un niño, sino cosas que salen de un corazón cargado de pecado, pero inmaduro; cosas que entorpecen la obra de Dios y que afectan a la salud de la Iglesia. Por eso tenemos que tomar en serio el dejar ya de ser niños espirituales. *“Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño”* (1ªCor.13:11)

d- Falta de ejercicio espiritual: (v.14) Cuando no hacemos ejercicio físico, los miembros del cuerpo se atrofian, e impiden que nos movamos con agilidad. A la Iglesia, el cuerpo de Cristo, muchas veces le cuesta moverse, porque muchos de sus miembros están atrofiados por la falta de ejercicio espiritual. Practican poco la oración y el ayuno, el estudio de la Palabra, el servicio a Dios y a la Iglesia. Andan muy ocupados en las cosas de esta tierra. *“Ejercítate para la piedad”* le dijo Pablo a Timoteo (1ªTim.4:7). Tengamos nuestros sentidos espirituales ejercitados, de manera que caminemos como cristianos maduros que progresan y no como niños.

3- ¿Qué pensamos hacer?: (6:1) Ante lo que acabamos de escuchar, si somos creyentes de años y reconocemos que nos estamos estancando, debemos reaccionar y hacer algo. El pasaje continúa en el verso 1 del capítulo 6 diciendo: *“Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección...”*. Si te paraste en el camino y estás sentado en el conformismo, levántate y retoma el camino hacia la perfección y madurez. Si vives tan sólo del pasado, déjalo ya y avanza hacia lo que está por delante, puestos tus ojos en Jesús. Si hay algo que te tiene atado y te impide avanzar, recurre a la libertad que hay en Cristo, y pide oración; pero no te excuses; sigue avanzando. Es tu decisión.

CONCLUSIÓN: creo que no hace falta añadir nada más. Es importante que identifiques en qué parte del camino te encuentras, y si estás avanzando o estás estancado.

Una vez que reconozcas cómo estás, TOMA UNA DECISIÓN.